

INQUIETUDES

Hacia varios días que me hallaba desasosgado y descontento de los demás y de mí mismo; ¿por qué? Lo explicará el siguiente diálogo que tuve anoche en el catre con un huésped impertuno y fastidioso al cual algunos llamán razón y otros conciencia:

—Poco vales, amigo Blas, deja que te lo diga, aunque te desagrade.

—¿Por qué?

—No te hagas el zozco, que demasiado lo sabes. Hace algunos días apenas, que estuviste por cometer un grave error. Y si no lo cometiste no fué mérito tuyo, puedes darte las gracias a tus contrarios que te lo impidieron.

—¿Y tú, censor fastidioso, en donde estabas, porque no me avisaste antes?

—¿Acaso me consultaste? Te dejaste llevar por el primer impulso. Pero, dejemos eso, hablemos de otra cosa. ¿Por qué no dices nada sobre la cuestión palpitante del día, sobre la declaración anarquista de la Federación obrera regional argentina?

—Porque no se me da la gana.

—No, no es por eso: no te hagas el guapo, que conmigo no te vale. ¿Para qué mentirle a quien te conoce a fondo?

—Pues bien: estoy pesplejo.

—¿Acaso no tienes una opinión formada sobre el asunto? ¿Lo que se ha dicho en pro o en contra ha embarullado tus ideas de tal modo que ya no distingues lo bueno de lo malo? Te creía más capaz y más independiente.

—Es que... mira. Por un lado los burgueses opinan como yo y eso me causa profunda desconfianza y graves recelos — ¿no estaré en un gran error? — me pregunto. Por otro lado compañeros caracterizados sostienen la opinión contraria, y acaso tengan razón. Y a más, partidario como soy del comunismo anárquico, ¿cómo voy a combatir a un párrafo que lo recomienda?

—Pero ¿acaso tú no tienes razones que consideras más poderosas que las expuestas por esos compañeros?

—Las tengo o creo tenerlas: pero acaso me equivoco. Y como nadie me obliga a hablar me callo, me quedo a un lado, que los demás hagan lo que quieran, yo me declaro neutral.

—Que eres flojo, amigo Blas, ya me lo sabía; pero no te creía tan cobarde. Un hombre, como el compañero Antill, que no es obrero manual y que está preso, y que por eso podría permitirse de dar su opinión, la manifiesta en voz clara, abiertamente, sin ambajes y tú, obrero manual que vives en el pueblo, al cual defiendes o censuras según los casos ¿vas a negarle tu consejo, bueno o malo que sea, vas a callarte ahora? Que no se diga. Acuérdate de lo que en una ocasión dijiste: no, no es posible permanecer neutrales, si no tratas de ir a donde quieres te empujarán y te llevarán los otros a donde quieren ellos. Si tienes por buenas tus ideas debes de propagarlas, si crees tener razón debes de manifestarla, defenderla y demostrarla. Habla, pues.

Y no hubo más remedio que obedecer a ese mandato imperativo. Ahí va lo que pienso respecto a la declaración del comunismo anárquico.

Aunque se saque lo del comunismo anárquico, los anarquistas no dejaremos de ser perseguidos porque no dejaremos de ser anarquistas. Tampoco dejará de ser perseguida la Federación por eso porque seguirá siendo una entidad revolucionaria y, lo que los burgueses sienten todavía más, seguirá perjudicando los intereses de los explotadores que son gobierno ellos mismos y tienen todas las fuerzas del estado a su servicio.

Aunque se saque lo del comunismo anárquico, la unificación del proletariado organizado no se conseguirá tampoco ni es de desear que se consiga.

No se conseguirá la unión de todos los obreros organizados porque las sociedades patronales o del trabajo libre estarán siempre en contra de las demás por razones obvias; y porque las sociedades mangoneadas por los socialistas del programa mínimo nunca querrán formar parte de un organismo que rechaza la llamada acción política. Los obreros socialistas de buena fe creen que el tener diputados en el parlamento o concejales en las municipalidades puede resultar muy útil al obrero; los obreros algo ambiciosos piensan que las sociedades a hora múltiples pueden proporcionarles algunos empleos rentados y servirles de escalones para más tarde subir arriba; y los más ambiciosos piensan que no hay mejor que la acción política para conquistar el queso. Total: que se saque o se deje la declaración del comunismo anárquico, no se conseguirá la unión del proletariado organizado, actualmente dividido en dos masas que van hacia distintas metas por distintos caminos. Pero cualquiera se conseguirá la unión de todos los partidarios de la acción directa; pero de los cuales no quieren saber nada del comunismo anárquico. Y eso trae más adhesiones; las de los distanciados por las continuas grescas de los elementos discordes en el seno de las so-

ciudades. Y entre todos serán muchos y tendrán más poder que ahora.

La unificación completa del proletariado organizado no es de desear, no siendo por su adhesión sincera a una orientación bien clara, porque entre los antilegalitarios los legalitarios no serán nunca otra cosa que estorbos y sembradores de cizaña; y estando ellos y nosotros juntos los inconscientes serán siempre un pesado lastre entorpecedor de movimientos. En cambio, teniendo todos los elementos dirigentes la misma orientación y usando la misma táctica de la acción directa, es un bien que los inconscientes concurren porque así ayudan, a sufragar los gastos, dan el poder del número que a veces algo vale, se les puede hacer propaganda y es posible despertar en ellos la conciencia dormida.

Pero por sobre todas esas razones hay una de mayor peso. Está bien que nos rotulemos como anarquistas los que propagamos la anarquía; pero no está bien que rotulemos de tales los que no lo son.

Y no vale decir que la declaración del comunismo anárquico es una recomendación, porque, entonces es inútil. El comunismo anárquico si no lo propagamos los anarquistas no lo propagará nadie nunca, por mucho que se le recomiende.

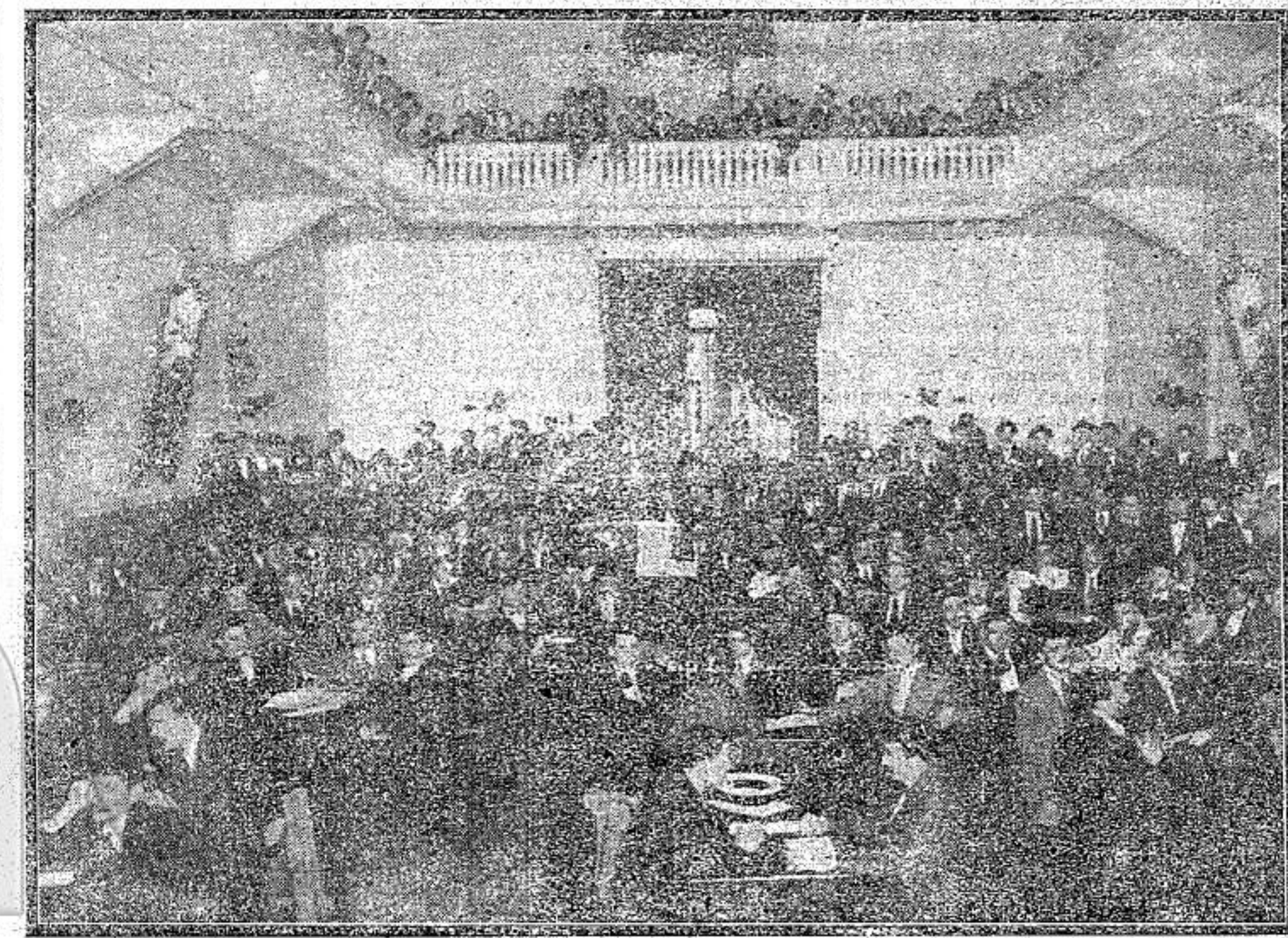
Se dice que la organización obrera precisa una orientación clara y definida. Nada más exacto. Pero la orientación no se escribe: se sigue con los hechos, cuando hay ideas bien comprendidas, conciencia y carácter. Que sean en todas partes los anarquistas, los dirigentes o por lo menos influyentes y la orientación irá hacia la anarquía con declaración o sin ella; si al contrario, otros son los que influyen o mangonean, no habrá orientación definida o bien será la que ellos quieran que sea. Es por este motivo sobre todo que los anarquistas no deben de abandonar la organización obrera.

Por otra parte el rótulo de un envase no influye sobre el contenido. El tósigo a la miel y miel al tósigo. De un envase no se puede sacar sino lo que contiene, cualquiera que sea su rótulo. Hemos

visto periódicos que se titulaban de ideas y que no defendían ninguna; y vemos «La Protesta» rotulada simplemente «diario de la mañana» que hace propaganda anarquista. Los hombres y los hechos son los que valen y no los rótulos.

La propaganda y las declaraciones anarquistas son para los compañeros y las agrupaciones anarquistas. La Federación no debe de rotularse anarquista porque no lo es ni puede serlo, sencillamente obrera. Con el uso de la táctica de la acción directa, que no es exclusivamente anarquista, y estando los anarquistas en ellas con papel determinante, irá hacia la anarquía, aunque sea sin nombrarla, que de otra manera no irá a parte alguna, lo mismo con la declaración como sin ella. Ir hacia la anarquía: esto nos basta por ahora; a la organización obrera no se le puede pedir más. Y si basta sacar una frase para dar término a muchas y perjudiciales desuniones; si con eso, como es claro, se puede robustecer un organismo que necesitamos poderoso, saquémosla de una vez, y que sea en buena hora.

Blas Barrá



El IX Congreso de la F. O. R. A. en una de sus sesiones. — Hoy a las 8 a. m. efectúa la sesión de clausura en Rincón 1141

ACTUALIDAD

Liberalismo

El liberalismo, todavía, tiene atractivos para muchos hombres; el congreso del Libre Pensamiento que ha terminado ayer sus sesiones, impone admiración, principalmente a los socialistas. Un dato elocuente para apreciar el valor del liberalismo y de la admiración que refleja al exterior: el congreso se ha celebrado en semana santa. Un signo de independencia mental y espiritual? No; una prueba de fanatismo intransigente, un desprecio inconsiderado que resulta despreciable. El liberal desprecia, pero no comprende ni explica; a la ceguera católica opone la ceguera atea, el alarde burdo. No combate los fundamentos de una religión, los principios de una doctrina; tiende únicamente a combatir a los hombres. El liberal no comprende la falsedad de las religiones por el resultado de análisis previos, de las inducciones y deducciones de la mente; la comprende solamente porque muchos hombres, que forman una casta especial con caracteres propios, explotan, viven del Estado, que es vivir del pueblo. Le indigna el aspecto material; qué entienda él de dignidad de pensamiento, de problemas relacionados con la mente humana? La preferencia materialista, está determinada por un carácter de semejanza; porque el liberal es un materialista exclusivo. El fanatismo de sus ideas no es más que un arma que trabaja sus intereses particulares; todo liberal persigue un sueño de poder y de riqueza; aspira a llegar a la cumbre de la ciudadanía. El pasado mañana; para cuando limpie el mundo de tiranías.

satisfacer su apetito. Una expresión popular define esto de modo excelente: el liberal es un perro que disputa el hueso a otro perro.

Desprecio, fanatismo, cuando no se tiene representación en el poder; conseguido éste, el liberal cree conveniente deponer su arma y usar las reverencias, la diplomacia cómplice; se decide a soportar la presencia de los religiosos, y asiste a todas las misas oficiales.

Como véis, los liberales son muy ingenuos, pero están lejos de la dignidad e independencia del pensamiento.

La Paz

El pueblo de la hora actual, de ninguna hora en los siglos que existen las sociedades, amó la paz. En el centro de su vida, en la napa individual, latió siempre un punto la acción revolucionaria. Cuanto caudillos tocaron con un grito o con un gesto esa gema de energías, lo tuvieron de su lado, pronto a jugarle a los reyes y los tronos, una partida de sangre.

El pueblo no ama la paz en esta hora, porque eso implicaría suicidarse para el ideal de amplitud que late en sus nervios. Hay en él el más infeliz de nuestros hermanos, un deseo ardiente de escapar-se hacia otro mundo. Ese deseo socava las sociedades, ruge y canta en las venas subterráneas de las conciencias. Y explota y sella las capas sociales y levanta barricadas de cuando en cuando. No ama la paz en esta hora de la esclavitud, el pánico. No debe tampoco amarla, sino en sus hijos. O en los hijos de sus hijos. La paz es para mañana; para pasado mañana; para cuando limpie el mundo de tiranías.

Los catástrofes burguesas que sufren hoy en Europa: todos los pueblos, viven de ese deseo de paz, instintivamente de ese desahucio que hemos hecho de la acción, de esa clamada de agua que hecharon en nuestro vino; los socialistas. A no estar con los ojos limpios de esas visiones y con los puños dispuestos para pelear en las calles, esa guerra sería una guerra social, ahora,

No prediquemos la paz, sino el anarquismo. El anarquismo es la paz para nuestros hijos. O para los hijos de nuestros hijos.

El alcoholismo y la guerra

Algún plan importante tendrán los hombres de gobierno de las principales naciones de Europa para decidirse a prohibir la fabricación y venta de alcohol; no se dejan escapar de las manos millones de libras esterlinas sin concebir otras posibilidades más benéficas. Porque no podemos creer que los gobiernos hayan tomado en serio, el papel de purificadores, de médicos de la raza humana; no, solamente realizan una ingeniosa operación de cambio. La situación de las naciones en guerra es bastante deprimente; convertir los millones de libras que el fisco obtiene en concepto de impuestos al alcohol, en millones de grados de fuerza moral, no es mucho más conveniente? Por ahora hay que atender a la salud nacional; los muertos que produce la guerra, agregados a los muertos por la bebida, dejan raquítica la población. Las palabras de Napoleón, una noche de París reparar todo esto, pronunciadas al contemplar una montaña de cadáveres desmenuados de una recia batalla, quedan sin efecto en tiempos de guerra; las grandes catástrofes perturban de tal modo la vida humana que llegan hasta inutilizar los instintos más fundamentales. La guerra despuebla y causa desastrosos efectos morales; el alcoholismo desarrolla los mismos fenómenos. Soportar los dos males a un tiempo, no es posible; el gobierno quedará sin gente que gobernar, y los menos, sorprendentemente chocan, No menos sorprendente, chocan y admirable, es la inmundicia que sobreviene, que repudian la guerra, y

seres sin patria, antialcohólicos por moralidad; son hombres de elevación moral e intelectual, y a estos no es fácil gobernarlos y explotarlos.

Hemos explicado a qué obedecen las medidas contra el alcohol adoptadas por los gobiernos europeos; medidas que encantan a toda la prensa burguesa como una manifestación elocuente de que también el Estado sabe moralizar. Despejarse de millones de libras por un acto de higiene y de bondad, contrariamente a lo que creemos nosotros, los anarquistas.

Y ya veréis que, poco después de terminada la guerra, se reanuda la fabricación de alcoholes; el Estado obra siempre por conveniencia y nunca conforme a reglas morales.

El retorno de los vicios y de los crimenes hasta que no haya sido destruido y explotado, nos destruido las tiranías y explotaciones del Estado y el capitalismo.

El patriotismo argentino

Udabe, extranjero peligroso

EL EJEMPLO DE EUROPA

Un día de descanso. Los pinceles, libertados de la cal, del aceite, del barniz, de la zola de la pintura al temple se esponjan regocijados, cual si disfrutaran de la frescura que la limpieza proporciona. Es sudor el trabajo. La pringue empaña el brillo de las herramientas, ensucia las manos y deteriora la ropa. Y el sudor que el esfuerzo hace brotar por los poros, aumenta por su hediondez y su mancha oscura, mugrienta, lo ingrato de esa tarea que diariamente, año tras año, nos degenera, nos abruma, nos hace más miserables, más deformes, más sucios.

No sé quién, cantó un himno a la pereza. Sin duda fué un sabio. Posiblemente el mayor de todos los sabios. Tal vez el único. No hacer nada... ¡Qué dicha! ¡Qué felicidad! Aprovechemos, pues, este día de descanso que los patronos nos brindan en homenaje a la muerte de Cristo.

Así me he dicho, y así lo he hecho. Por no trabajar, ni siquiera he leído, ni he querido ir al congreso obrero.

Que también el pensar, asimilarse lecturas y escuchar discursos, es un trabajo. Además, desde mi retorno a esta grandiosa Buenos Aires, voluntariamente elegida por mí para residir, la brigada de orden social se ha puesto al acecho para atráparme. Y no es cosa de dar gusto a los hábiles detectives de Foop, yendo a su encuentro. Que me busquen; que insinúen mi pista. Y sobre todo, que me hagan el honor de no creerme tan cándido, que vaya a hacerme detener en las puertas de «La Protesta», en la Federación, o en cualquier círculo de café. Yo sé por experiencia, que el orden social, este estúpido orden de esta admirablemente organizada sociedad, se altera con que en Buenos Aires resida un extranjero, que piense que no está, ni tan ordenada, ni bien organizada la sociedad.

Es sorprendente que hasta pensar en estas cosas para que el orden se altere. Y sin embargo, nada es más cierto. Basta ver a los dolores sociales, a los encargados de mantenerlo inóhume, que se apresuran a dar caza al extranjero peligroso.

Lo chocante, lo más chocante, es que sean precisamente extranjeros quienes se ocupan de que el orden no sea alterado. Ayer era el paraguayo Dellepiane. Hoy el oriental Udabe. ¿Qué les importará a ellos del orden argentino? No lo comprendo. No lo he podido entender jamás. Dellepiane bien podía ir al Paraguay a buscar sus servicios de guardia del orden, bien necesarios en su tierra, por cierto. Y Udabe, podía hacer lo mismo en su patria, en la patria del fanatismo Arriegas, como le llaman los historiadores, portenios, y del anarquista Baille, como le denominan los clericales uruguayos. Ahí, en donde a estar a esos calificativos, el anarquismo debe haber tenido su cima y en donde ha alcanzado la posesión del poder público, hace falta la mano ordenadora de nuestro incomprensible jefe de policía, el oriental Udabe.

No me menos sorprendente, chocante y admirable, es la inmundicia que sobreviene, que repudian la guerra, y

Esta tarde, a las 2.30, en la Casa Suiza

Gran Conferencia Sociológica y Concierto Musical

Oradores: Doctor Victorio M. Delfino y compañero R. González Pacheco

ENTRADA GENERAL: 0.50. A beneficio de LA PROTESTA. (Véase programa en 2ª pág.)

del protoplasma, materia viva primitiva de la que los protoblastos y protocélulas son formas más elevadas, específicas y orgánicas.

Hay todavía que observar una analogía más. En los organismos las células son elementos relativamente sólidos, flotantes en un medio líquido. En los cuerpos brutos, en los metales, por ejemplo, se ve paralelamente a las células o cristales, rodeados de materia menos resistente o cristalizada.

Obsérvanse también analogías en las funciones fisiológicas. Hay una fisiología de los órganos de los cuerpos brutos. Estos están sin cesar en trabajo. Mr. Ch. Ed. Guillaume lo ha indicado en una serie de artículos sobre las aplicaciones de las ciencias físicas y naturales el año último.

Organizado por el comité pro «La Protesta» de Boca y Barracas, se realizará el domingo 4 de Abril a las 2 p. m. en la Casa Suiza, una gran conferencia sociológica y concierto musical.

TEATROS

En el salón teatro "Roma"

El cuadro artístico «La Juventud del Dock Sud», dará el 10 del corriente una gran función que se realizará en el salón teatro Roma, situado en Facondo Quiroga 1351, entre Roma y Londres (Dock Sud).

Se pondrán en escena las siguientes obras: «El crimen de la Justicia», Tres para una y «Los demonios en el cuerpo».

Funciones y Conferencias

A beneficio de "La Protesta"

Organizado por el comité pro «La Protesta» de Boca y Barracas, se realizará el domingo 4 de Abril a las 2 p. m. en la Casa Suiza, una gran conferencia sociológica y concierto musical.

Hoy, domingo, 4 de abril, empezarán los cursos que se propone dictar este centro, para niños de ambos sexos, con el siguiente horario:

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Marítimas
Vapores esperados:
Hoy: inglés Highland Piper, de Londres, con pasajeros y carga; francés Sequana, de Burdeos, con pasajeros y carga.

Correspondencia de Administracion

Pergamino, A. M. C. — Recibimos pesos 1.—, tomamos nota de lo que indica. Va carta.

VIDA OBRERA

Unión Tapiceros

Los compañeros que asistieron a la asamblea del 28 del próximo pasado, resolvieron por unanimidad acordar la amnistía a todos los socios morosos y no socios que estuvieron alejados de la Sociedad debiendo abonar desde enero 1 de 1915, exceptuándose sólo del pago en caso de falta de trabajo y siempre que pase aviso por secretaría verbal o por escrito.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Correspondencia de Administracion
Pergamino, A. M. C. — Recibimos pesos 1.—, tomamos nota de lo que indica. Va carta.

VIDA OBRERA

Unión Tapiceros

Los compañeros que asistieron a la asamblea del 28 del próximo pasado, resolvieron por unanimidad acordar la amnistía a todos los socios morosos y no socios que estuvieron alejados de la Sociedad debiendo abonar desde enero 1 de 1915, exceptuándose sólo del pago en caso de falta de trabajo y siempre que pase aviso por secretaría verbal o por escrito.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Correspondencia de Administracion
Pergamino, A. M. C. — Recibimos pesos 1.—, tomamos nota de lo que indica. Va carta.

VIDA OBRERA

Unión Tapiceros

Los compañeros que asistieron a la asamblea del 28 del próximo pasado, resolvieron por unanimidad acordar la amnistía a todos los socios morosos y no socios que estuvieron alejados de la Sociedad debiendo abonar desde enero 1 de 1915, exceptuándose sólo del pago en caso de falta de trabajo y siempre que pase aviso por secretaría verbal o por escrito.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carente de recursos en absoluto.

Notas Varias

Pro Luis Lucena

Wladimiro Korolenko (20)

El músico ciego

Podría, pues, llegar a ser alguna cosa y alguien en la grande existencia común. Siguió sentado en el taburete, pues frente al piano, con una mano apoyada en las teclas.

Sobre aquella mano sintió de improviso una caricia dulcísima. Evelina se le había acercado y estrechándole los dedos, murmuró a su oído toda vibrante de felicidad.

—Lo ves, ya has encontrado tu camino. ¡Qué lástima que no puedas ver el efecto que tu música produce en los que la están oyendo!

Pero se estremeció y no pudo menos de levantar la cabeza, con cierto orgullo. Aquella escena rapidísima no fué observada por nadie, más que por la madre, que se puso encarnada como si hubiese recibido el primer beso de un joven y ardiente amor.

Permaneció algunos minutos en el lecho escuchando el gorjeo de los pajarillos y el sentimiento extraño que le agitaba el corazón.

—¿Qué es, pues, lo que ha pasado en mí? — pensaba el ciego.

La volvió a la mente el recuerdo de las palabras que Evelina había pronunciado en el crepúsculo junto al antiguo molino.

—¿Pero no has pensado nunca en eso? Ciertamente, él no había pensado nunca en ello. La presencia de la muchacha le había resultado dulce; pero hasta aquel momento él no había tenido la conciencia exacta, así como nosotros no sentimos el aire que nos hace vivir. Lo que la niña le había dicho había sido como una piedra que cae sobre la de una agua estancada; pocos minutos antes estaba perfectamente unida y encajada y se reflejaba el sol inmóvil y el cielo tranquilo, ahora moviase y se agitaba desde el fondo a la superficie.

La nueva fiebre se reavivó. Su antigua compañera de juegos y de paseos se le aparecía bajo una luz ignorada. Se vio apresuradamente y atravesando caminos húmedos por la rociada, corrió al antiguo molino. En la pureza de la mañana la Naturaleza estaba radiante.

Jamás el ciego había tenido una comprensión tan precisa de la Naturaleza. Le parecía que a través de la fresca humedad de aquella aurora, los rayos del sol se acariciaban los nervios más profundamente que nunca.

Pero simultáneamente a esta agradable excitación otra impresión se manifestaba en él. Había permanecido mucho tiempo sin ni siquiera observar ni siquiera había entrado en su pensamiento como un acorde grave en el ritmo de una triste canción.

El amaba a Evelina y quería verla.

Era una pequeña nube que surgía de alguna parte, en las lejanas profundidades del alma, así como la nubecilla que aparece en el horizonte de un cielo lúmpido, se agranda y llena de lluvia; y su nubecilla se agrandaba y se henchía lentamente de lágrimas.

Aproximándose al viejo molino tenía los oídos repletos de la voz de Evelina, de los más pequeños destellos de aquella su primera explicación; sus dedos temblaban por la sensación experimentada tocando los finos cabellos de ella, su pecho experimentaba la repercusión de los latidos del corazón de la chiquilla. El concurso de sus recuerdos formaba un conjunto que lo turbaba deliriosamente.

Y he aquí que el «otro» sentimiento surgía de las tinieblas, lo deslataba con su morbidez, y evocaba en su imaginación los informes fantasmas de otros tiempos. Los suaves recuerdos tremolaban, para ir desapareciendo luego. En vano se entretendía una hora, dos horas, pensando en reconstruir las palabras más claras, las intenciones y gestos intuitivos. Era imposible reunirlos en aquel haz armonioso que poco antes lo penetraba con un placer inefable.

Las sensaciones de una noche de felicidad se habían desvanecido sin dejar rastro, y en su lugar no había más que el recuerdo desolante. Todas las energías del instinto manifestándose, multiplicaban sus esfuerzos para calmar aquel recuerdo, para reanudar las nociones que circunscriben el recuerdo de Evelina.

Una especie de trueno convivió a los jóvenes fuerzas acumuladas hasta entonces en la paz, y el fulgor desprendido de la nubecilla maldita, era la síntesis de las atroces torturas experimentadas. El amaba a Evelina y quería verla.

Capítulo VI

I

Los invitados se fueron y la vida en la casa de Pedro recobró de nuevo su monótona regularidad.

Solo el ciego había cambiado en mucho. Su carácter se había vuelto desigual y nervioso.

Cuando surgían los buenos recuerdos de la hora de la confesión, su fisonomía se despejaba; pero no era por mucho tiempo. Había, sin embargo, siempre hasta en aquellos momentos, una expresión de melancolía en el rostro de Pedro, porque el ciego tenía que aquellos recuerdos se desvanecieran para siempre.

Tenía arranques de ternura, que a menudo se transformaban en accesos de irritación y pasaba días enteros predispuesto al más punzante dolor.

Capítulo VI

I

Los invitados se fueron y la vida en la casa de Pedro recobró de nuevo su monótona regularidad.

Solo el ciego había cambiado en mucho. Su carácter se había vuelto desigual y nervioso.

Cuando surgían los buenos recuerdos de la hora de la confesión, su fisonomía se despejaba; pero no era por mucho tiempo. Había, sin embargo, siempre hasta en aquellos momentos, una expresión de melancolía en el rostro de Pedro, porque el ciego tenía que aquellos recuerdos se desvanecieran para siempre.

Tenía arranques de ternura, que a menudo se transformaban en accesos de irritación y pasaba días enteros predispuesto al más punzante dolor.

Finalmente los presentimientos de la madre se realizaron; los temores del niño lo asaltaban hasta ahora que era hombre, más frecuentes, más intensos, más conscientes.

Una mañana Mikhalowna entró en el cuarto de Pedro y se detuvo aterrorizada. Este dormía todavía, pero con sueño agitado. Sus ojos permanecían abiertos y dirigiendo al espacio su mirada, medio muerta, y el semblante expresaba una intensa angustia. La madre lo examinó atentamente probando de descubrir la causa de un sufrimiento tan evidente.

De pronto sorprendió en lo alto de la cama un movimiento apenas perceptible. Un rayo claro filtrando por la ventana medio cerrada, daba en la pared profunda de la cabeza del ciego; desca-

diendo lentamente, a medida que se movía la cortina, y descendía siempre.

La línea luminosa se extendía en dirección de los ojos del ciego, y a medida que se aproximaba, la angustia de Pedro iba en aumento.

Ana estaba inmóvil como si se hubiera poseída también de un sueño y no podía apartar sus ojos de aquella flecha enfocada que poco a poco iba bajando hacia el rostro de su hijo.

Y el rostro se contraía en un esfuerzo potente y era terrible pensar cuán terrible debía ser para el ciego aquel fenómeno del cual parecía que tuviese la sublimada percepción. La luz amarillenta le iluminó los cabellos, luego le coloreó el frente. La madre instintivamente se inclinó, como para preservarlo, y hubiérase dicho que se hallaba hipnotizada.

Los párpados del durmiente se abrieron para recibir el rayo divino que llevó pronto hasta ellos un reflejo fantástico, y irradia se levantó como si hubiera querido incorporarse desde más cerca el rayo luminoso.

Y una cosa que tenía algo de beautiful y al propio tiempo de desolación pasó por los labios del joven; después la cabeza volvió a caer sobre la almohada y recobró la consabida impassibilidad habitual.

—¿Eres tú, mamá? — murmuró éste despertándose.

—Sí, soy yo.

—He visto nuevamente en sueño... Tengo a menudo como éste; pero cuando despierto no me acuerdo de nada.

(Continuará)